



Noëlle Hausman, SCM

---

## ENFOQUE TEOLÓGICO. ANTROPOLOGÍA

### ABSTRACT

Se ha decidido, así pues, dar un tiempo a un enfoque teológico, es decir, reflexivo y espiritual a la vez, comenzando por la antropología cristiana; se debe recordar que desde el Concilio Vaticano II y de sus Decretos de aplicación, el texto magisterial más autorizado sigue siendo la exhortación apostólica *Vita consecrata* de 1996, fruto del Sínodo general de 1994 que ha ayudado a seguir avanzando de manera decisiva respecto a algunos puntos alcanzados ya: lo que la consagración vivida en la vida consagrada tiene de específico en relación con la consagración bautismal, el carácter fundamental de las tres vocaciones eclesiales «paradigmáticas», la práctica de la castidad destinada a Dios solo como puerta de entrada de la vida consagrada; y, sobre todo, la exhortación nos ha ofrecido el icono de la Transfiguración como lugar teológico primario de una vida tan inútil y preciosa como el perfume de Betania. Volveré sobre el tema. No olvido, sin embargo, las páginas que el Catecismo de la Iglesia católica de 1992 ha dedicado a «la vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos» (§§ 915-945), según la fórmula precisa de *Perfectae caritatis* 1 (*vitae per consiliorum professionem consecratae*) que esperamos esté totalmente asumida a estas alturas.

### El hombre y la mujer hoy

Considerando las cosas desde el punto de vista de la antropología teológica, empezaré recordando la situación actual del hombre y de la mujer.

Vivimos hoy en una sociedad en la que vería al hombre y a la mujer tragados el uno por el otro en nombre de la igualdad de roles y de funciones. Tentación, alimentada por el conocimiento médico, en particular por sus desarrollos en bioética, pero que el demógrafo denuncia, porque es suicida en términos de civilización. Ahora bien, a la mujer le corresponde permitir que el hombre sea él mismo, haciéndolo esposo y padre, y al hombre permitir que la mujer sea ella misma, en el amor y en la maternidad.

Estas sencillas verdades resuenan en toda la Biblia. Cuando el hombre ya no puede más ser padre, porque la mujer ya no quiere ser madre, es la paternidad misma de Dios la que es rechazada y, con ella, la unión indisoluble del hombre y de la mujer, en el respeto y en el amor. De hecho, la comunidad eclesial ha de percibir la reciprocidad de las relaciones hombre-mujer para honrar su responsabilidad en el mundo de este tiempo. El horizonte sigue siendo «La unidad de los dos» que constituyó el leitmotiv de Juan Pablo II en *Mulieris dignitatis*. Pero, ¿qué hacer si cada una de las vocaciones eclesiales trata de apropiarse de aquello que constituye la especificidad de las otras, o al revés, si abandona su propia elección? Promover la unión en la distinción del hombre y de la mujer, es, para la Iglesia, hacerse ella misma dichosa de su propia constitución, a la vez jerárquica y



Noëlle Hausman, SCM

---

carismática ; y, para la vida consagrada, quiere decir permanecer firme en una vocación que expresa, de una manera particular (peculiari modo, decía LG 44 cfr. 45), la realidad bautismal

### **Vida consagrada y vocación bautismal**

La vida consagrada «por la profesión de los consejos evangélicos» corresponde, a una profundización «única y fecunda» de la consagración bautismal (VC 30). La Vida Consagrada al mismo tiempo tiene un vínculo con cada uno de los demás sacramentos del septenario, como signo de la fecundidad del matrimonio y del orden, reconciliación ofrecida, terapia divina del cuerpo y del alma.

Fruto de los sacramentos, la vida consagrada hay que entenderla como un sacramental, es decir, reconducible dentro de la Iglesia no ya a la acción salvadora de Cristo, sino a la respuesta de amor de la Esposa a su Señor. Esta situación puede dar cuenta del porqué la Iglesia puede dispensar de los votos, mientras que nada puede sobre un sacramento válidamente conferido.

La vida consagrada, profundización del bautismo y fruto de los sacramentos, profesión de los consejos evangélicos en memoria del Señor que viene, la vida consagrada muestra en la Iglesia la belleza de una llamada y de una respuesta donde brilla por siempre el gozo de Dios. El carácter esponsal del bautismo, la lectura de la Escritura en la tradición, la humilde manifestación de la encarnación divina, bastan para describir una vocación atravesada por el poder del Espíritu. La vida consagrada es carismática por naturaleza.

### **La profesión de los tres consejos, una «terapia espiritual para la humanidad»**

Cuando Vita consecrata 87 entiende «el profundo significado antropológico» de los tres consejos evangélicos no como un empobrecimiento de valores auténticamente humanos, sino como su transfiguración, se refiere a que «los consejos evangélicos no han de ser considerados como una negación de los valores inherentes a la sexualidad, al legítimo deseo de disponer de los bienes materiales y de decidir autónomamente de sí mismo» porque «estas inclinaciones, en cuanto fundadas en la naturaleza, son buenas en sí mismas» - aunque puedan ponerse en marcha en modalidad de transgresión. Así, «la profesión de castidad, pobreza y obediencia supone una voz de alerta para no infravalorar las heridas producidas por el pecado original, al mismo tiempo que, aun afirmando el valor de los bienes creados, los relativiza, presentando a Dios como el bien absoluto. Así, aquellos que siguen los consejos evangélicos, al mismo tiempo que buscan la propia santificación, proponen, por así decirlo, una « terapia espiritual » para la humanidad, puesto que rechazan la idolatría de las criaturas y hacen visible de algún modo al Dios viviente. La vida consagrada, especialmente en los momentos de dificultad, es una bendición para la vida humana y para la misma vida eclesial» (VC 87).



Noëlle Hausman, SCM

---

Relativizar el valor de los bienes creados, quiere decir ponerlos en relación con el Bien absoluto. El hecho de seguir su llamada específica a la santidad habilita a los consagrados a proponer una «terapia espiritual» al hombre de hoy, es decir a poner en marcha, en la medida de su «existencia transfigurada», un proceso que respete, alivie y sane la humanidad del hombre: al alejarse ellos mismos de los ídolos, pueden hacer visible en este mundo los esmeros del Dios vivo. He aquí una bendición para la vida de los hombres y para la vida de la Iglesia, que podría ser particularmente deseada en estos tiempos difíciles.